

X Jornadas de Sociología de la UNLP
Ensenada, 5, 6 y 7 de diciembre de 2018
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP

Mesa 23/ *Partidos y procesos electorales*. Los partidos políticos, el sistema político y la sociedad contemporánea

Hegemonía, populismo y estrategia política en Unidad Ciudadana¹

Julián Bilmes (IdIHCS–UNLP/CONICET). juli.bilmes@hotmail.com

Resumen: A raíz de la crisis de los partidos políticos y las nuevas formas de hegemonía del capitalismo contemporáneo, con sus implicancias en términos de nuevas identidades, formatos y estrategias de construcción política, se propone dar cuenta en este trabajo de la conformación de Unidad Ciudadana en Argentina, en 2017. En un viraje y apuesta estratégica de la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner, este frente electoral se ha propuesto trascender los partidos e identidades políticas tradicionales del país en una nueva configuración política. Se buscará rastrear si su diseño y configuración puede ser leído a la luz, y en qué medida o aspectos, de la estrategia política a que dan lugar las teorías de Laclau y Mouffe, en particular en torno a la teoría del populismo, la concepción de la hegemonía y el programa de democracia radicalizada. Se abordarán, en último lugar, algunas tensiones que se pueden advertir en esa apuesta por constituir un nuevo discurso e identidad populista.

Introducción

¹ Una versión preliminar del presente estudio fue presentada como trabajo final del seminario Análisis de la Política Contemporánea, correspondiente al Doctorado en Ciencias Sociales de la FaHCE-UNLP.

El frente Unidad Ciudadana (UC), herramienta electoral diseñado por la ex presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner (CFK), fue lanzado para las elecciones parlamentarias de medio término de octubre de 2017, buscando trascender los partidos e identidades políticas tradicionales del país en una nueva configuración política. Ya el año anterior se comenzaba a plantear la idea de un Frente Ciudadano que pudiera aglutinar a los sectores perjudicados por el gobierno de Macri, como nueva identidad nacional popular (o populista, en términos laclauianos). Al año siguiente se plasmaría esa idea, lanzando el espacio frente a la primera contienda electoral post derrota del kirchnerismo en 2015.

Dada esa derrota, en que el Partido Justicialista (PJ) se vio muy debilitado, perdiendo no sólo a nivel nacional sino también la estratégica provincia de Buenos Aires y una serie de municipios bonaerenses, CFK interpretó eso como la oportunidad de cambiar las reglas de juego. Hacía tiempo que mantenía fuertes conflictos con dirigentes y sectores del PJ, que habían ido desgranándose de la coalición kirchnerista desde 2011² y que ahora manifestaban su desacuerdo con su conducción del peronismo, subsumido electoralmente en el Frente para la Victoria (FPV) desde años atrás³.

Al negarse a competir con Randazzo en las elecciones primarias del Frente Para la Victoria (FPV)-PJ en territorio bonaerense, el de mayor población y peso político, y armando un nuevo instrumento electoral, CFK cambió las reglas de juego. En el frente y coalición UC incorporó muchos partidos y organizaciones que provenían del FPV: kirchneristas, progresistas, radicales, socialistas, comunistas e incluso peronistas (como el presidente del PJ bonaerense, Fernando Espinoza, y el armado del gobernador de San Luis, Alberto Rodríguez Saá). El instrumento y sello del PJ, por primera vez desde la emergencia del kirchnerismo, quedaba desplazado, lanzando desde ahí Randazzo el Frente Justicialista, con pequeños apoyos de los restos del FPV-PJ y magros resultados electorales⁴.

Entendemos que la nueva apuesta de UC puede ser leída a la luz de la estrategia de construcción de sujetos políticos que propone, o a que da lugar, la teoría política de

² Plasmado en sucesivas oportunidades: en 2013 con la ruptura de intendentes bonaerenses que derivó en la conformación del Frente Renovador (bajo el liderazgo de Sergio Massa), en 2015 en los armados “díscolos” en provincia (Julián Domínguez) y a nivel nacional (Randazzo por un lado y Scioli por otro), y en 2016, ya fuera del gobierno, la ruptura del bloque parlamentario del FPV-PJ producido por diversos sectores de los gobernadores, intendentes y organizaciones sociales.

³ A excepción del llamado Peronismo Federal, o Disidente, bloque de gobernadores que hacía tiempo se habían apartado del FPV, no reconociendo la conducción del peronismo por el kirchnerismo.

⁴ En esas elecciones el PJ obtuvo, bajo la candidatura de Randazzo, un 5,3% de los votos, mientras que Unidad Ciudadana obtuvo el 37,3%, el frente 1País (de Massa-Stolbizer) 11,3% y la coalición gobernante Cambiemos se impuso con el 41,4%.

Ernesto Laclau y Chantall Mouffe. Si bien se trata de dos autores distintos, y puedan existir consideraciones divergentes sobre ciertos temas, los estudiaremos como un tándem ya que entendemos dan lugar a una estrategia similar, lo cual se puede ver en la elaboración conjunta del libro que los haría reconocidos, en que se propone claramente una estrategia política, *Hegemonía y estrategia socialista*, y en las intervenciones afines en el campo político, en torno a las mismas experiencias y actores políticos.

Justificando brevemente esta vinculación, cabe señalar que la obra de Laclau, particularmente, ha tenido una gran relevancia académica y política en los últimos años, convirtiéndose en un marco de referencia para algunos procesos políticos contemporáneos latinoamericanos a raíz del “cambio de época” vivido a inicios del siglo XXI, especialmente a raíz de *La razón populista*, libro que puede fungir de justificación teórica de ese tipo de procesos políticos (Rapisardi, 2014), y también, años después, para experiencias políticas pos crisis europea como Podemos en España y Syriza en Grecia. La influencia de las teorías de Laclau y Mouffe se puede rastrear en el cruce entre ciertos círculos intelectuales y el campo político, en particular en determinadas figuras relevantes de aquellas formaciones, siendo Podemos el caso más claro de ello, con las figuras de Iñigo Errejón y Pablo Iglesias (Schuliaquer, 2015).

Respecto a América Latina, en pleno auge de los gobiernos progresistas, o nacional-populares, Laclau se posicionó a favor de esas experiencias, en particular respecto de Argentina, Ecuador, Bolivia y Venezuela, lo que lo llevó a estrechar vínculos con algunos de sus máximas figuras, como Rafael Correa, Álvaro García Linera, Hugo Chávez, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (CFK). Su relación con el kirchnerismo en Argentina fue consolidándose desde el “conflicto del campo” en 2008, en donde se posicionó a favor del gobierno, convirtiéndose en uno de los intelectuales de cabecera de ese ciclo de gobiernos y sus principales figuras⁵. Se suele señalar a ambos mandatarios como lectores de la obra de Laclau, y a CFK particularmente inspirada en la obra de Mouffe, en especial por su libro *En torno a lo político* (Pavón, 2012).

⁵ Laclau fue invitado a reuniones con muchas de las principales figuras del kirchnerismo en esos años, y se integraría al agrupamiento intelectual pro-kirchnerista Carta Abierta. En 2010 la plana mayor del PJ con Néstor Kirchner a la cabeza le hizo entrega de un Doctorado Honoris Causa en la Universidad Nacional de San Juan. Según Chantal Mouffe, la revista *Debates y combates* fue un aporte a ese proceso político que hizo Laclau en 2011. El Canal Encuentro hizo por esos años un especial de “Diálogos con Laclau”, en que éste entrevistaba a intelectuales de renombre mundial, y luego de su muerte en 2014 el gobierno de CFK le hizo importantes homenajes. Ya desde 2012, grandes periódicos opositores lo tildaron de teórico de cabecera del kirchnerismo e “ideólogo de la Argentina dividida” (Díaz, 2012), a causa de su teoría del populismo, aunque él mismo desmentía ser tan influyente en el kirchnerismo como se aseguraba.

En base a este marco, luego de recuperar y reseñar los principales núcleos de esa teoría política que dan lugar a una estrategia de construcción de sujetos políticos, nos proponemos rastrear si el diseño y la configuración de Unidad Ciudadana, el instrumento político creado por CFK en 2017, se puede pensar a la luz de esas bases teóricas y en qué medida resulta afín a la estrategia política a que dan lugar las teorías de Laclau y Mouffe.

Estrategia política en Laclau y Mouffe

La construcción de una nueva estrategia política para el campo de las izquierdas (en un primer momento europeas y tiempo después también latinoamericanas) se presenta como una de las primeras y más fuertes preocupaciones de Laclau y Mouffe, una pregunta central de su obra, lo cual resulta claramente visible en su libro de mediados de los años '80, *Hegemonía y estrategia socialista* (Retamozo, 2017). Allí, rompiendo con las bases teóricas de la tradición marxista de la cual provenían, proponen un nuevo programa emancipatorio consistente en la construcción de una democracia radicalizada y plural, en lugar de la bandera del socialismo y la sociedad sin clases que propugnaba el marxismo.

Reivindican pues, desde entonces, la denominación de *posmarxismo*, no como negación o desestimación del materialismo histórico sino como reelaboración⁶. Discutiendo dentro de esa tradición intelectual, recuperan ciertos conceptos, pero reutilizándolos dentro de otro paradigma epistemológico y teórico, anclado en corrientes como el “giro lingüístico” y la filosofía analítica wittgensteiniana, el posestructuralismo derridiano, el psicoanálisis lacaniano, la fenomenología y las filosofías políticas posfundacionales, en general⁷.

Los autores desarrollan una teorización y argumentación meticulosa para fundamentar este programa, con un eje central en la redefinición del concepto de hegemonía. En el marco del capitalismo tardío, y el auge de procesos de “desarrollo desigual y combinado”, la hegemonía constituiría una nueva lógica de constitución de lo social, que recompone los “fragmentos sociales dislocados y dispersos por esa

⁶ Ciertos autores critican esta autodenominación, afirmando que Laclau y Mouffe abjuraron de las bases teóricas del materialismo histórico, y que se trata, a fin de cuentas, de “una ruptura y un abandono, en vez de ser la continuidad –renovada, crítica, creativa– de un proyecto teórico” (Borón, 2000: 10), por lo que correspondería mejor el prefijo “ex” que “pos” marxismo.

⁷ Cabe mencionar que hacia el cambio de siglo y en adelante los autores dejan de mencionar la denominación de posmarxismo, que sigue refiriendo a la tradición marxista para debatir con ella, para insertarse y debatir en otros campos teóricos, académicos y políticos.

desigualdad del desarrollo” (Laclau y Mouffe, 1987: 5). Retoman las elaboraciones y preocupaciones de Gramsci pero para ir más allá del mismo, dado que, afirman, en la realidad de las sociedades postindustriales contemporáneas la unidad de las posiciones de sujeto de los agentes sociales es siempre precaria y sometida a un proceso de rearticulación hegemónica constante, en base a lo cual critican tanto las perspectivas esencialistas en torno a la constitución de las identidades colectivas, y la noción misma de clase social (la cual supone la unidad de las posiciones de sujeto de los agentes)⁸.

De esta manera, los autores parten de la pluralidad creciente de lo social, en base a una multiplicidad de posiciones, intereses o *demandas* producto de la expansión de las luchas sociales en diferentes claves: de clase, de género, ecológicas, de minorías étnicas, nacionales y sexuales, y demás situaciones de *subordinación*. En estas luchas de gran diversidad, junto con la expansión de un imaginario democrático-igualitario, se busca anclar la potencialidad del cambio social. Estas situaciones, que refieren a los múltiples órdenes de dominación, no dan lugar directa o mecánicamente a resistencias y antagonismos, sino que ello debe ser construido por los mismos agentes sociales. Aquí entran a jugar los discursos, para significar como injustas o ilegítimas ciertas posiciones.

La noción de *discurso* no refiere, en esta concepción, solamente al habla y la escritura, acepción habitual y “sentido estrecho del término”, sino a toda práctica significativa, que produce sentido. Es decir, refiere a la totalidad de la acción social, dado que “no hay práctica social que no sea una práctica significativa” (Laclau, 2010: 141)⁹. Retomando la argumentación precedente, aun con la presencia de discursos que signifiquen una determinada situación como injusta, se requiere de procesos de subjetivación política que den lugar a los antagonismos, mediante determinado tipo de acción que plasme el mismo, a través de una cierta reivindicación o demanda. Así se iría

⁸ A lo cual agregaríamos, para situar: sociedades postindustriales que se basan en las transformaciones económico-sociales estructurales producto de la emergencia de una nueva forma de capital dominante -el capital financiero global-, la revolución tecnológica y la globalización neoliberal desde los años '70 y '80, con sus correlatos en la conformación de las clases sociales, la fragmentación de los sujetos en los procesos productivos, la crisis de los partidos ideológicos de masas y las formas de representación política, y las nuevas formas de hegemonía político-cultural en el capitalismo contemporáneo. Véase para profundizar: “Capítulo A: Capitalismo, crisis, acumulación y trabajo”, en Dierckxens y Formento (2018).

⁹ Retamozo (2017) señala que esta acepción de la categoría de discurso refiere a un uso óntico de esa noción, que denomina discurso (con minúscula), mientras que aparece una acepción más amplia que refiere a un uso ontológico del término, subsidiario de la categoría de hegemonía y que llama Discurso (con mayúscula), como vehículo para pensar el “cemento” de la sociedad, el proceso de estructuración del orden social. Esta acepción más general es la que aparece en la elaboración teórica desarrollada en el capítulo 3 de HyES, en donde se define al discurso como “la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora” (Laclau y Mouffe, 1987: 176-177). Dejaremos de lado para nuestro estudio esta otra acepción de la categoría de discurso, que se ubica en el campo de la filosofía política y no se liga directamente con la construcción de estrategias políticas.

constituyendo el sujeto político, y he ahí un desafío primordial para una estrategia política emancipatoria, como señala Laclau (2006) desde el título mismo de un artículo: “Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical”.

La teoría del populismo no refiere a tales o cuales contenidos ideológicos, sino que el fenómeno es concebido como una determinada lógica social que constituye al pueblo como agente histórico. Si bien el populismo puede adquirir un carácter tanto democratizador como autoritario, Laclau rescata la potencialidad que presenta en relación con ese programa de una radicalización de la democracia. Lo que se produce con el fenómeno populista es una ruptura del espacio social, dicotomizándolo: de un lado un régimen de dominio, denominado “el poder”, “las elites” o “la oligarquía” usualmente, y de otro lado el campo popular, es decir, los “de abajo”, dañados y perjudicados por ese régimen (Retamozo, 2017).

El populismo emerge asociando tres dimensiones. En primer lugar, se efectúa una articulación hegemónica de demandas contra ese régimen, mediante lo que se define como *lógica de la equivalencia*, es decir, relaciones de solidaridad que se establecen entre determinadas demandas que permanecen insatisfechas. Mientras que la *lógica de la diferencia* refiere a la canalización individual de las demandas sociales, respondidas y absorbidas por el sistema por vía institucional, la lógica equivalencial hace al proceso de síntesis de las demandas que permanecen insatisfechas mediante un significante que hace de equivalente general (en forma análoga al equivalente general del valor que es el dinero). Es así como en momentos de desinstitucionalización se dan las condiciones para la constitución del populismo, mediante la conformación de cadenas equivalenciales de demandas particulares, constituyendo un cierto universalismo, dado que una de esas demandas asume la representación del todo, haciéndose difusa e imprecisa para ganar en universalidad. Aparece aquí la segunda dimensión, con la cristalización de esa cadena equivalencial en torno a ciertos símbolos comunes, mediante *significantes vacíos*, que cumplen función hegemónica de síntesis. Y, en tercer lugar, aparece la emergencia de un líder cuya palabra encarna este proceso de identificación popular (Laclau, 2010).

La unidad mínima y elemental de esta teoría, según se mencionó, es la categoría de demanda, la cual presupone que el grupo social no es en última instancia un referente homogéneo: su unidad debe concebirse más bien como una articulación de demandas heterogéneas. La demanda, señala Laclau (2006) precisando el concepto, comienza como petición y deviene en reclamo cuando no obtiene respuesta, y en función de

cuánta canalización institucional encuentren será la medida en que se pueden ir radicalizando en la definición de sus oponentes, así como en la configuración de identidades sociales a que dan lugar, en tanto voluntades colectivas.

Cuando las relaciones equivalenciales entre una pluralidad de demandas dan lugar a movilizaciones masivas contra un orden institucional como un todo, emerge el pueblo como actor histórico. Por ello se denomina sujeto democrático al que refiere a una demanda particular, y sujeto popular en referencia a ese agrupamiento de una pluralidad de demandas democráticas. Señala Laclau (2005) el necesario paso de un vago sentimiento de solidaridad a un sistema estable de significación en esa articulación hegemónica, para que esa ruptura populista pueda ser sólida y perdurar. A su vez, el populismo requiere también que el discurso (palabras, imágenes, símbolos) se sedimente dando lugar a prácticas e instituciones, además de identidades (Retamozo, 2017).

Un último punto que señalaremos aquí es el modelo agonístico de democracia que propone Mouffe (2007)¹⁰. Discutiendo con los discursos y teorías políticas dominantes en Occidente (el planteo moralizante de “democracia deliberativa”, en busca de consensos racionales habermasianos, y la pospolítica que busca trascender el clivaje izquierda-derecha en pos de “cuestiones vitales” y “derechos humanos”, de Giddens y Beck), la autora propone este modelo para remediar la deficiencia que esas teorías tienen con respecto al papel que juegan las pasiones en la creación de identidades políticas colectivas. Uno de los principales retos de la política democrática consistiría en domesticar la hostilidad y tratar de desactivar el potencial antagonismo que existe en las relaciones humanas. Ello no puede ser abordado mediante consensos racionales entre los actores sociales, sino que se trata de que la distinción nosotros/ellos (inherente a la constitución de toda identidad colectiva y por tanto constitutiva de la política) pueda establecerse de una forma que sea compatible con el pluralismo.

Según esta concepción, el conflicto no puede y no debería ser erradicado, ya que la especificidad de la democracia moderna es el reconocimiento y la legitimación del conflicto, sea económico, religioso, étnico, etc. Lo que requiere una política democrática, pues, es que los otros no sean vistos como enemigos a destruir sino como adversarios, cuyas ideas pueden ser combatidas pero cuyo derecho a defenderlas no puede ser puesto en cuestión. Esto es, que el conflicto no tome forma de *antagonismo*

¹⁰ Si bien ello no se deriva y entronca necesariamente con los desarrollos precedentes, e incluso pueden aparecer consideraciones divergentes entre Laclau y Mouffe en torno a estos temas, creemos pertinente incorporar este punto dada la referencia de su obra para CFK.

(lucha entre enemigos) sino de *agonismo* (lucha entre adversarios), por ello, el objetivo se centrará en transformar el potencial antagonismo en un agonismo real. Esa dimensión antagonística es lo que Mouffe (2007) denomina *lo político*, mientras que *la política* refiere al conjunto de prácticas e instituciones cuyo objetivo es instaurar un orden, organizar la existencia humana en condiciones que son siempre conflictivas por estar atravesadas por lo político.

Así, una democracia fuerte precisa de una “lucha agonística”, en que los adversarios luchan entre sí porque desean que su interpretación se convierta en hegemónica, pero no cuestionan la legitimidad que tienen sus oponentes para luchar por la victoria de su posición, compartiendo una lealtad común a los principios democráticos de “libertad e igualdad para todos”. Así, para este modelo, la tarea fundamental de la política democrática es “domesticar” las pasiones (y no recluirlas al terreno privado) para movilizarlas con un propósito democrático, y crear formas colectivas de identificación en torno a objetivos democráticos. A su vez, el conflicto, la confrontación de posiciones políticas, es considerado como positivo para el desempeño de la democracia moderna. En ausencia de ello, existe el peligro de que el lugar de la confrontación democrática lo ocupe una confrontación entre valores morales no negociables o formas esencialistas de identificación. El énfasis liberal en la búsqueda de consensos junto con la aversión a las confrontaciones lleva a la apatía y a la desafección política (Mouffe, 2010).

La autora articula la teoría del populismo y la hegemonía presentada anteriormente con este modelo. Discutiendo con la socialdemocracia europea, reivindica la movilización de las pasiones y las formas colectivas de identificación en tiempos de individualismo exacerbado que pregona la globalización neoliberal, algo que suele ser más empleado por derecha que por izquierda (fenómenos de las nuevas derechas europeas y norteamericanas).

Unidad Ciudadana: génesis, antecedentes y concepción

En pos de situar y dar marco a esta apuesta, cabe mencionar sintéticamente que, ya durante los gobiernos de CFK (2007-2011 y 2011-2015), especialmente luego de la muerte de Néstor Kirchner en 2010, podían detectarse elementos que anunciaban una nueva concepción de cómo construir lo político, sujetos e identidades con nuevas características frente a las lógicas del peronismo del cual se provenía. Ciertos hechos pueden dar la pauta de una nueva concepción de la construcción de hegemonía: la

tensión y ruptura con el sindicalismo peronista hacia 2010-2011, por un lado, parece anunciar un desplazamiento de la clase trabajadora como sujeto a consolidar como base de sustentación y maniobra para un proyecto nacional popular, un elemento que había sido central a mediados del siglo XX para el líder del movimiento peronista (quien apostaba a ello no desde el marxismo sino desde el pensamiento estratégico militar, en relación a la fuerza de masas que pudiera respaldar, sostener y empujar su proyecto). A su vez, bajo el segundo mandato gubernamental de CFK, el eje parece haber estado colocado en los nuevos movimientos sociales, en torno a demandas por la ampliación de derechos civiles con clivaje de género (feminismo y minorías sexo-genéricas) por ejemplo, a tono con la ampliación de un imaginario democrático-igualitario, advertible en promulgación de leyes, políticas públicas y canalización de demandas sociales. A la par, tomaba prominencia la “juventud” como referencia central de la interpelación discursiva kirchnerista y como sujeto emblemático de la transformación social, lo cual generó no pocas tensiones con los otros sectores del movimiento nacional-popular identificados con el proyecto político.

En la dicotomía *Pueblo o Corporaciones*, uno de los núcleos del relato de ese último kirchnerismo, se puede advertir la ubicación del sindicalismo en el segundo polo, recurrentemente criticado (especialmente la Confederación General del Trabajo -CGT) como preso de una lógica corporativista que no podía atender al interés común, viciado de prácticas espurias (mafias, patotas, punteros, etc.). En un lugar similar se colocaba al PJ: los “feudos” de las provincias y municipios (paradigmáticamente expresado por los “barones del Conurbano”). Se puede ver entonces cómo la fuerza política que conducía el Estado y el proyecto político kirchnerista en ese período, nucleada en torno a La Cántora y organizaciones satélites, y dirigida por CFK, apostó a disputar las conducciones y/o representaciones de muchos de esos actores. Lo cual se hacía visible en particular en las elecciones de 2013 y 2015, en donde se habilitó muchas listas internas o colectoras para llevar la boleta nacional del FPV, pero disputando a nivel municipal y/o provincial con históricos intendentes y gobernadores peronistas.

Algo similar se daba en gremios y sindicatos, uno de cuyos ejemplos más claros representa la creación del Sindicato de Trabajadores Judiciales (SITRAJU) por dirigentes de La Cántora, en paralelo a la tradicional Unión de Empleados de la Justicia de la Nación (UEJN), dirigida por Julio Piumato, histórico aliado de Hugo Moyano al frente de la CGT. A la par, *Unidos y Organizados* buscaba constituir la *fuerza propia*, aglutinando y amalgamando la coalición de organizaciones oficialistas,

en un intento fallido de darle carnadura institucional y organizativa a ese conjunto, más allá del poder duro del Estado (en términos de recursos y espacios de poder) (Retamozo y Trujillo, 2018).

No nos dedicaremos al análisis de esos hechos precedentes, por cuestiones de alcance y extensión de este trabajo, sino que los mencionamos como marco y antecedentes de la concepción y la práctica de CFK, retomando la tesis de Touzon (2017) de que con el armado de Unidad Ciudadana se plasma un cierre de la parábola política iniciada en 2011 por el *cristinismo* (como movimiento político específico), autonomizando y enalteciendo el ala progresista del kirchnerismo a la par que buscando reemplazar al peronismo como identidad y herramienta política, sea por considerarlo indeseable o innecesario, o alguna combinación de ambas.

Si CFK buscaba desplazar o enterrar finalmente el aparato del PJ, aparece la cuestión de cómo construir un nuevo populismo (o identidad síntesis nacional popular, diríamos nosotros) en las nuevas condiciones, por fuera del gobierno y con la coalición de derecha Cambiemos (PRO-UCR-CC) en el poder, primera de su tipo en acceder al gobierno del Estado por vía democrática. Se observa en este punto la búsqueda de construcción del pueblo como conjunto de los damnificados por el modelo económico del macrismo. En cuanto a las identidades políticas, el kirchnerismo se había planteado como nueva identidad política síntesis del movimiento nacional popular, incluyendo al peronismo y otras diversas identidades¹¹, y en esta nueva etapa la Unidad Ciudadana debería constituir una nueva identidad síntesis, que incorporara a las precedentes, pero siendo más amplia y plural.

Se pueden advertir en su constitución las tres dimensiones que planteaba Laclau para dar cuenta de la producción de una ruptura populista. En primer lugar, UC buscó dicotomizar el espacio público, movilizándolo y articulando las demandas de los agredidos y damnificados por el plan económico del gobierno de Macri, el cual no podía contenerlas y canalizarlas por su carácter regresivo, de ajuste en los gastos estatales en programas sociales, subsidios y políticas para los sectores populares. Así, se puede ver en la cristalización de las listas para las elecciones la búsqueda por expresar diversas demandas, producto de luchas de movimientos sociales: en contra del recorte sobre el sistema científico-tecnológico (plasmado en la candidatura del ex presidente del

11 Ello, a través de diferentes estrategias, como la “transversalidad” entre 2003-2005, en pos de conformar un nuevo sujeto que se nutría de prácticas diversas que habían tenido peso en la lucha contra el neoliberalismo, la disputa luego del aparato del PJ frente a los Duhalde en 2005, la Concertación Plural de cara a las elecciones presidenciales de 2007, la disputa del aparato del PJ en 2008, entre otras (Retamozo y Trujillo, 2018).

CONICET, Salvarezza), en contra de la desigualdad de género y la violencia contra las mujeres (fue la lista con mayor proporción de mujeres: Vallejos, Siley, Macha, la misma CFK, etc.), en contra del ajuste sobre la educación (figura de Yasky, emblema de la lucha docente), en contra del ajuste en el empleo, el salario y las condiciones de trabajo (expresado en figuras del sindicalismo afín, contrario a la conducción de la CGT, como Siley y Correa por la Corriente Federal de Trabajadores y Yasky, líder de la fracción de la Central de Trabajadores Argentinos afín al kirchnerismo).

Las ideas centrales de UC, luego, buscan constituirse en un equivalente general de las distintas luchas contra el gobierno y sus políticas: el problema de la *desorganización de la vida* que producen esas políticas, la idea de *recuperar lo perdido* (empleo, salario, condiciones de trabajo), la necesidad de *ponerle un límite al gobierno en las elecciones*, y la más fuerte, la idea de *volver a tener futuro*. En esta búsqueda por cristalizar la cadena equivalencial de demandas en torno a ciertos símbolos comunes, mediante significantes vacíos que cumplan función hegemónica de síntesis, como objetos de identificación política, tiene centralidad la figura del Ciudadano/a. Tomada de la tradición republicana, lejana al ideario peronista y más afín al pensamiento liberal a raíz de su referencia al individuo en vez de la comunidad, se buscaba recuperar de ese republicanismo primigenio (previo a su “cooptación” por las derechas, se podría decir) la noción de derechos universales básicos a los que se accede por formar parte de una comunidad política¹².

Algunos analistas ven en esta figura una invocación que supone un modo defensivo de resguardo de ciertos derechos adquiridos en el ciclo político kirchnerista, encontrando limitantes en su anclado como proceso identitario y de subjetividad política (Retamozo y Trujillo, 2018). Otros observan allí una apelación y construcción de lo individual, para desde ahí proyectarse a lo colectivo, como un pasaje del macrorrelato al microrrelato (De Gori y Estereo, 2017). A su vez, esta figura se asemeja al proceso ecuatoriano denominado Revolución Ciudadana por su líder, Rafael Correa, con quien CFK mantenía un fuerte vínculo.

La dimensión que refiere a la constitución de un/a líder que exprese y sintetice el nuevo populismo, concitando la adhesión de las masas, se aprecia claramente en la

12 Al respecto, es significativo el siguiente pasaje de *Hegemonía y estrategia socialista* en torno al programa que se propone: “no se trata de romper con la ideología liberal–democrática sino al contrario, de profundizar el momento democrático de la misma, al punto de hacer romper al liberalismo su articulación con el individualismo posesivo. La tarea de la izquierda no puede por tanto consistir en renegar de la ideología liberal–democrática sino al contrario, en profundizarla y expandirla en la dirección de una democracia radicalizada y plural” (Laclau y Mouffe, 1987: 291).

figura de CFK. Aunque en un complejo proceso, dado que no es una figura nueva en el campo político, sino que buscaba con ello reinventarse como figura. Una característica central de esta relación líder-masas que la apuesta de UC busca crear, se puede observar claramente en el acto de lanzamiento de UC en la cancha de Arsenal (situada en Sarandí, conurbano bonaerense, cordón industrial de fuerte historia peronista y afectado por las políticas de Macri), referente a una relación sin mediaciones, desplazando organizaciones intermedias.

Este acto tuvo lugar el 20 de junio de 2017, conmemoración del Día de la Bandera, convocándose a los asistentes a portar solamente banderas argentinas, no partidarias. En el formato dado al acto pueden leerse elementos que cristalizan la apuesta por una nueva estrategia política, referente a la construcción de un nuevo sujeto político (la “nueva mayoría” que la dirigencia e intelectualidad afín al kirchnerismo/cristinismo venía planteando como tarea prioritaria). La puesta en escena fue muy distinta a los actos de gobierno de CFK: emulando elementos de la comunicación política PRO (Montero, 2017), basada en las teorías y estrategias del analista ecuatoriano Jaime Durán Barba, el acto de Arsenal no contó con escenografía grandilocuente (propio de los grandes relatos, correspondientes con ideologías, doctrinas, programas, todo lo cual es parte de la “vieja política” para el gurú PRO) sino una tarima sencilla en medio del estadio, baja, a una altura cercana al público¹³. Allí se ubicó CFK, única oradora, exaltándose su liderazgo a la par que buscando trascender la mediación clásica de las organizaciones, partidos y dirigencia política entre el líder y las masas, en la tradición peronista. La dirigencia política, así, se situó en el palco, desplazada del centro de escena, mientras que los asistentes rodeaban a la líder, rompiendo la demarcación tradicional de arriba/abajo, atrás/adelante, en pos de la *cercanía* con la gente.

En ese acto fundacional, por otro lado, y a contramano de todos sus actos anteriores, CFK dio un discurso breve, para los/as ciudadanos/as y no ya la militancia, centrado contra las políticas económicas del gobierno de Macri, con críticas a la

13 A partir de la tesis de la “nueva política” propuesta por Durán Barba, el PRO había venido acudiendo a una estética novedosa. Uno de sus ejes es la búsqueda narrativa de la imagen como parte del campo semántico para transmitir emociones y movilizar electorados. También, mediante la construcción de la *estética de la cercanía* como herramienta simbólica, en tanto relación ficticia entre pares que se constituye como un eje ordenador en las estrategias del marketing político, buscar producir identificación entre el candidato y la “gente” (Zuccaro y Bilmes, 2018).

Por otro lado, esta emulación de la estrategia político-comunicacional de Durán Barba habría sido operada, entre otros, por otro ecuatoriano, Vinicio Alvarado, estratega electoral de Rafael Correa y su heredero, Lenin Moreno. En 2015 asesoró la campaña de Scioli y en 2017 habría asesorado a CFK en el diseño de UC (Pagni, 2017).

dirigencia política y buscando trascender la endogamia y la división por partidos. El eje estuvo puesto en las “personas comunes, de carne y hueso”, convocadas al escenario para graficar y expresar a los distintos sectores sociales damnificados por las políticas de gobierno, utilizando la técnica de narrar historias de vida (*storytelling*) para interpelar emotivamente a la audiencia, utilizada en particular por el PRO¹⁴ (Montero, 2017). CFK hace pasar entonces a becarias del CONICET que habían perdido su beca, estudiantes que habían perdido su beca Progresar, representantes de escuelas, bibliotecas populares, comedores infantiles, clubes de barrio y centros de jubilados donde se ve la penuria económica popular; hijas de desaparecidos por la última dictadura que padecen el recorte en políticas de DDHH; gente que perdió pensiones por discapacidad; pequeños empresarios, cooperativistas y trabajadores cuentapropistas afectados por los tarifazos y apertura de importaciones, etc.

En otro orden, en relación a la necesaria sedimentación del discurso populista en prácticas e instituciones, aparecen las diversas iniciativas de organización de eventos y espacios de encuentro, debate y reflexión (cursos de formación, seminarios, conferencias, actos, festivales, etc.) organizados el Instituto Patria (búnker, centro neurálgico de CFK) y otras instituciones como el aparato del Grupo Octubre (dirigido por el sindicalista y presidente del PJ porteño, Santa María): el diario Página 12, la radio AM 750, la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo, etc.

En último lugar, cabe señalar, en vínculo con el modelo agonístico de democracia de Mouffe, que ciertos elementos importantes del mismo se podían advertir en la actuación previa de CFK, siendo presidenta. Por un lado, en la reivindicación del conflicto y el debate político, la confrontación de ideas y posiciones políticas (se la acusaba justamente de “crispar” el campo político). Por otro lado, en la movilización de las pasiones y las formas colectivas de identificación, en especial propias de la cultura popular: recuperación del folklore del fútbol y reivindicación de Fútbol para Todos como política paradigmática del kirchnerismo, recuperación de la cultura del rock y la cumbia (frases y símbolos del Indio Solari y los Redondos en la simbología del último kirchnerismo, por ejemplo). A la par, la movilización de las pasiones se observa en la búsqueda de volver a “enamorar” a la juventud con la política, y la exaltación de ese sector generacional que se volcó a la militancia en la “primavera kirchnerista” hacia

14 Durán Barba afirma, en este sentido, que las emociones y sentimientos son las que definen el voto de la gente, predominantemente, en tiempos de comunicación digital instantánea, a gran escala y a través del Big Data y algoritmos. Lo cual lleva a que las imágenes se viralicen, reproduciéndose en forma exponencial, condición fundamental de nuestra época, en que todo o casi todo es imagen, y ello le permite al relato despertar sentimientos y emociones, y así movilizar electorados (Zuccaro y Bilmes, 2018).

2011, rompiendo la lógica neoliberal de décadas de apatía y desafección política. Sin embargo, en la apuesta por UC este perfil parece cambiar, buscando desplazarse el eje en el conflicto en pos de la unidad, acorde con los desafíos y características de la nueva etapa, y he ahí la apelación a sentimientos e identificaciones nacionales por encima de las partidarias, junto con el pedido de CFK en Arsenal de no agredir, silbar o insultar al gobierno sino construir y organizar.

Reflexiones finales: tensiones en la constitución de un nuevo populismo

A modo de cierre, cabe realizar algunas breves consideraciones sobre las tensiones que se pueden advertir entre la estrategia teórico-política de Laclau y Mouffe con esta apuesta consistente en constituir un nuevo discurso e identidad populista. Cabe señalar, antes que nada, que estamos analizando una propuesta meramente electoral, una decisión táctica, sino un viraje y apuesta estratégica de CFK (Touzon, 2017), lo cual se observa en las declaraciones de la ex presidenta luego de la derrota en octubre de 2017 frente a Cambiemos, en que afirmó que “Unidad Ciudadana ha venido para quedarse. Será la base, no la totalidad, de la alternativa a este gobierno” (A.P.U., 2017).

En primer lugar, con respecto a nuestras inquietudes iniciales y en tanto conclusiones de los análisis precedentes, entendemos que se pueden observar muchos elementos del diseño, formato y práctica de UC (y la práctica de su líder CFK, en particular, en términos más amplios) que pueden ser leídos a la luz de la estrategia política a que dan lugar las teorías de Laclau y Mouffe, en particular en torno a la teoría del populismo, la concepción de hegemonía y el programa de democracia radicalizada.

Sin embargo, como una gran limitación para con los propios términos de esta teoría y estrategia, entendemos que cabe retomar el señalamiento que realiza García Linera (2010) a Laclau en la conferencia de este último en Bolivia, referente a la gran importancia que tiene el papel del emisor y sus procedimientos para la transformación de ciertas demandas en significantes vacíos que cumplan función hegemónica. En este sentido, entendemos que la figura de CFK y el armado político que orbita en torno a ella muy difícilmente pudo haber constituido (y pueda constituir) ese papel, dada la fuerte significación ya construida que la población tiene respecto a ella, generadora de fuertes adhesiones y rechazos (con una gran imagen negativa, sea producto de los medios de comunicación masiva, su propio accionar y/o los factores que fueren, pero como dato duro de la realidad). Es decir, lo que Podemos en España puede realizar por ser unos

“recién llegados” al campo político, para UC y el cristinismo parece inviable en la Argentina pos 2015.

Por otro lado, y en articulación con lo anterior, cabe señalar que la búsqueda por constituir un nuevo populismo se vio confrontado con el accionar de todo un conjunto de agentes del campo político (en particular del sector identificado con el ideario nacional-popular) y de sus interacciones estratégicas. En efecto, la estrategia política que se puede advertir en esta apuesta de CFK se encuentra ante el desafío que conlleva toda estrategia, la cual “implica coordinar partidos, movimientos, fracciones y colectivos con capacidad de agencia, con lo que la estrategia es una resultante de interacciones”, a la par que “no siempre existe un solo escenario para la acción, en tanto conviven objetivos múltiples como el desempeño electoral, representación política, ordenamiento del sistema político, etc.” (Retamozo y Trujillo, 2018: 187). En este sentido, se puede advertir que ciertos actores del movimiento peronista (en particular intendentes bonaerenses), en función de la lógica electoral terminaron acompañando y compitiendo por dentro de UC, por más que habían venido conformando nucleamientos internos del PJ desde 2013 y 2015, distanciados del kirchnerismo. A su vez, en ciertos municipios los armados locales se abrieron y ganaron autonomía luego del no tan buen resultado electoral en las elecciones internas por parte de UC, impulsando el corte de boleta y jugando también con otras opciones electorales de identificación peronista, como las de Randazzo y Massa. Un tipo de comportamiento usual en un movimiento de tal amplitud y heterogeneidad.

Se puede advertir que un conjunto de actores del amplio movimiento nacional-popular habían venido planteando diferencias con respecto a la conducción de CFK durante su mandato como presidenta, Estado desde el cual se ordenaba y dirigía, con importantes recursos tanto económicos como simbólicos, definiciones políticas, armados electorales, marcos de alianzas y oponentes, tanto coyunturales como estructurales. La salida de CFK y su fuerza propia del gobierno del Estado a fin de 2015 fue vista para muchos de estos sectores (intendentes y gobernadores del PJ, sindicalistas, organizaciones y movimientos sociales) como la oportunidad para redefinir la conducción del movimiento, sus modos, concepciones e inclusive el programa político (tanto “por izquierda” como “por derecha”).

En ese marco, CFK administró el *timing* político durante 2016 y 2017, bajando el perfil, con apariciones más esporádicas y de gran impacto en la opinión pública, demostrando la conservación de su fuerte capacidad de interpelación para amplios

sectores de la población, más allá de los resquemores y enemistades de parte importante de las estructuras políticas y sociales tradicionales (cuya mediación y representación se buscaba trascender a través de la nueva configuración -más directa, no mediada- entre la líder y los/as ciudadanos/as empoderados/as). Así, pudo disciplinar alineamientos en esas elecciones de 2017 para un importante abanico de esos sectores, demostrando el importante caudal electoral y de identificación política que conservaba en una parte importante de la población. Lo cual, sin embargo, no fue suficiente para ganar la elección.

El gobierno de Cambiemos, por su parte, no dejó de jugar en torno a estas internas, y construyó hechos y escenarios para exacerbar la polarización con CFK y las principales figuras del gobierno anterior, en base a la antinomia kirchnerismo-antikirchnerismo que tantos resultados le brindó (de la mano de ideas-fuerza tales como la corrupción, las mafias y prácticas espurias, entre otras), tanto en 2015 como en 2017.

Resta por ver a futuro, para finalizar, si existe lugar en el campo político en nuestro país para que ese formato y diseño de Unidad Ciudadana se mantenga, ampliando su conformación y representación, articulando e interpelando mayor cantidad de actores tanto en el terreno electoral como en el de la movilización social; o si representará un puntal como base para una coalición antineoliberal mayor, que la desborde en un nuevo diseño, formato, concepción y estrategia del amplio movimiento nacional popular.

Referencias

- Borón, A. (2000 [1996]): “¿«Posmarxismo»? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau”. En *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Bs.As.: Fondo de Cultura Económica.
- Bruschtein, J. (20 de junio de 2017). “Unidad Ciudadana sale a la cancha”. Página 12.
- Agencia Paco Urondo (23 de octubre de 2017). “CFK: ‘Unidad Ciudadana vino para quedarse’”.
- De Gori, E. y Estereo, B. (22 de junio de 2017). “CFK y la reinención de su campaña”. Portal del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG).
- Díaz, J. A. (2 de noviembre de 2012). “Ernesto Laclau, el ideólogo de la Argentina dividida”. Revista *Noticias*.
- Dierckxsens, W. y Formento, W. (coords.) (2018). *La crisis mundial*. Bs. As.: Fabro.
- García Linera, A. (2010). “Comentario a la exposición ‘El pueblo lo popular y el populismo’ de Ernesto Laclau”, en *Pensando en mundo desde Bolivia. I Ciclo de Seminarios Internacionales* (pp.155-161). La Paz: Ediciones de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Igal, D. (20 de junio de 2017). “Ustedes, ellos y yo”. Revista *Anfibia*.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, E. (2005) *La razón populista*. FCE, Buenos Aires.
- Laclau, E. (2010). “El pueblo, lo popular y el populismo”, en *Pensando en mundo desde Bolivia. I Ciclo de Seminarios Internacionales* (pp.141-154). La Paz: Ediciones de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Laclau, E. (2006). “Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical”, *Cuadernos del CENDES*, vol. 23, núm. 62, mayo-agosto, 2006, pp. 1-36, Universidad Central de Venezuela.
- López, A. (20 de junio de 2017). “Un acto atípico: discurso breve y con pocos símbolos partidarios”. Diario La Nación.

- Miri, I. (20 de junio de 2017). “Cristina Kirchner en Arsenal: un acto en el que sólo faltaron los globos amarillos”. Diario Clarín.
- Montero, A. (8 de julio de 2017). “Ciudadana K”. Revista Panamá.
- Mouffe, C. (2010) “Política agonística en un mundo multipolar”. Documentos CIDOB, Dinámicas interculturales. Núm. 15.
- Mouffe, C. (2007) *En torno a lo político*. Barcelona, Buenos Aires, FCE.
- Pagni, C. (22 de junio de 2017). “El homenaje de Cristina a sí misma”. La Nación.
- Parada López, M. (21 de junio de 2017). “El discurso completo de Cristina en Arsenal: cuáles fueron las palabras que más utilizó”. El Destape web.
- Pavón, H. (2012). *Los intelectuales y la política en la Argentina. El combate por las ideas 1983-2012*. Bs. As.: Debate.
- Rapisardi, F. (14 de abril de 2014). “Ernesto Laclau, el populista incómodo”. Revista Anfibia.
- Retamozo, M. (2017). “La teoría del populismo de Ernesto Laclau: una introducción”, *Estudios Políticos* Vol. 41, May–August 2017, pp. 157-184. UNAM.
- Retamozo, M. y Trujillo, L. (2018). “El kirchnerismo y sus estrategias políticas en Argentina: desde la transversalidad hasta Unidad Ciudadana”, revista Izquierdas, 45, pp. 185-214.
- Sarasqueta, G. (21 de diciembre de 2017). “La grieta verbal”. Revista Panamá.
- Schuliatuer, Iván (20 de mayo de 2015). “Laclau, sin fin de ciclo”. Revista Anfibia.
- Touzón, P. (15 de junio de 2017). “El perónexit”. Revista Panamá.
- Zuccaro, A. y Bilmes, J. (2018). “Nuevas identidades políticas: las estrategias de construcción política en el PRO”. Ponencia presentada en las 4º Jornadas de Ciencia Política del Litoral, Universidad Nacional del Litoral; 16-18 de mayo.